



## REPORTAJE A SIGMUND FREUD (1927)

POR GEORGE SYIYESTER VIERECK<sup>1</sup>

"Setenta años me han enseñado a aceptar la vida con alegre humildad, comenzó diciendo el profesor Freud."

La escena en que tuvo lugar nuestra conversación fue su casa de verano en el Semmering, una zona montañosa de los Alpes austríacos donde le agrada reunirse a la Viena elegante.

Desde el momento en que una afección maligna de la mandíbula superior hizo necesaria una operación, Freud usa una ortopedia mecánica para facilitarle el lenguaje.

"Detesto mi mandíbula mecánica porque la lucha con el mecanismo me consume tanta preciosa energía. Sin embargo, prefiero una mandíbula mecánica a no tener ninguna. Todavía prefiero la existencia a la extinción."

"Quizá los dioses son bondadosos con nosotros", siguió diciendo el padre del psicoanálisis, "al hacernos la vida cada vez más desagradable a medida que envejecemos. Al final, la muerte parece menos intolerable que las múltiples cargas que arrastramos".

Freud rehúsa admitir que el destino se haya ensañado con él con especial malicia.

¿Por qué dijo tranquilamente, debería esperar algún favor especial? La vejez, con sus manifiestas incomodidades, nos llega a todos. Golpea a un hombre aquí y a otro allá, Sus

---

<sup>1</sup> Tomado de The Penguin Book of Interviews. An Anthology from 1859 to the present days, Unidres, Ed. C. Silvesier, 1994. Traducción del inglés: Beatriz Castillo para la revista "Conjetural".



golpes siempre se descargan en un lugar vital y la victoria final pertenece inevitablemente al Gusano Conquistador.

"No me rebelo contra el orden universal. Después de todo continuó el maestro indagador del cerebro humano he vivido más de setenta años. Tuve suficiente para comer, gocé de muchas cosas la camaradería de mi mujer, mis hijos, las puestas de sol-. Observé crecer las plantas en primavera. De vez en cuando disfruté de estrechar una mano amiga. Una vez o dos encontré un ser humano que casi me comprendió. ¿Qué más puedo pedir? Yo le dije: Usted ha tenido fama. Su trabajo afecta a la literatura de toda la tierra. Por su causa, el hombre mira a la vida y a sí mismo con ojos diferentes. Y recientemente, en su septuagésimo aniversario, el mundo se unió para homenajearlo, con la excepción de su propia universidad!

"Si la Universidad de Viena me hubiera reconocido sólo me habría puesto en un aprieto. No hay razón para que ellos decidieran aceptarme a mí o a mi doctrina porque tengo setenta años. No le concedo ninguna importancia especial a los decimales."

¿Cree en alguna forma de persistencia de la personalidad después de la muerte?

"No he pensado nada sobre eso. Todo lo que vive, perece. ¿Por qué debería yo sobrevivir?

¿Le gustaría volver de alguna forma, reintegrarse desde el polvo? En otras palabras, ¿no desea la inmortalidad?

Francamente, no. Si uno reconoce los motivos egoístas que subyacen a toda conducta humana, no tiene el más leve deseo de retornar. La vida, moviéndose en círculo, podría volver a ser la misma.



Por otra parte, incluso si la eterna recurrencia de las cosas, para usar la frase de Nietzsche volviera a reinvestirnos con nuestras vestiduras carnales, ¿de qué beneficio podría sernos esto, sin memoria? No habría enlace entre el pasado y el futuro.

"Por lo que a mí concierne, estoy perfectamente contento de saber que el eterno fastidio de vivir terminará algún día. Nuestra vida es necesariamente una serie de compromisos, una interminable lucha entre el yo y su entorno. El deseo de prolongar la vida indebidamente me parece absurdo."

No hay razón por la que deseáramos vivir más tiempo. Pero hay muchas razones para desear vivir con la menor cantidad posible de incomodidades.

Soy tolerablemente feliz porque estoy agradecido por la ausencia de dolor y por los pequeños placeres de la vida, por mis hijos y por mis flores.

Bernard Shaw afirma que nuestra vida es demasiado corta. Piensa que el hombre puede, si lo desea alargar la duración de la vida humana haciendo jugar su voluntad sobre las fuerzas de la evolución. Piensa que la humanidad puede recobrar la longevidad de los patriarcas.

"Es posible -replicó Freud- que la muerte misma pueda no ser una necesidad biológica. Quizá morimos porque queremos morir. Incluso que del mismo modo que el odio y el amor por la misma persona habitan en nuestro interior al mismo tiempo, la vida combina, con el deseo de mantenerse, un ambivalente deseo de su propia aniquilación.

Igual que una banda de goma extensible tiene la tendencia a volver a asumir su forma original, toda materia viva, consciente o inconscientemente, anhela recobrar la completa y absoluta inercia de la existencia inorgánica. El deseo de vida y el deseo de muerte conviven lado a lado dentro de nosotros.



La Muerte es la compañera del Amor. Juntos gobiernan el mundo. Este es el mensaje de mi libro "Más allá del principio del placer".

"En el comienzo el psicoanálisis dio por sentado que el Amor era lo más importante. Hoy sabemos que la Muerte es igualmente importante".

"Biológicamente, cada ser viviente, no importa cuán intensamente bulla la vida dentro de él, anhela el Nirvana, anhela el cese de la fiebre llamada vida", anhela retornar al seno de Abraham. El deseo puede ser disfrazado por circunloquios variados. Sin embargo, el último objeto de la vida es su propia extinción".

Eso, exclamé, es la filosofía de la autodestrucción. Justifica el autosacrificio. Lógicamente conduciría al mundo al suicidio.

"La humanidad no elige el suicidio porque la ley de su ser aborrece el camino directo hacia su objetivo. La vida debe completar su cielo de existencia. En todo ser normal, el deseo de vida es suficientemente fuerte para contrabalancear el deseo de muerte, aunque en el final el deseo de muerte pruebe ser más fuerte".

"Nos ilusionamos con la idea de que podemos vencer a la Muerte a voluntad. Lo cual quizá sería posible si no fuera porque tiene un aliado en nuestro propio interior".

"En ese sentido agregó Freud con una sonrisa estamos justificados en decir que toda muerte es un suicidio disfrazado."

Empezó a hacer frío en el jardín. Continuamos nuestra conversación en el estudio. Observé sobre el escritorio de Freud una pila de manuscritos con su prolija escritura.

¿Sobre qué está trabajando?, le pregunté.

"Estoy escribiendo una defensa del análisis profano, el psicoanálisis practicado por profanos. Los doctores quieren declarar legal todo análisis que no sea hecho por médicos



recibidos!. La historia, el viejo plagiador, se repite siempre igual después de cada descubrimiento. Los doctores luchan al comienzo para que no se imponga una nueva verdad. Después, tratan de monopolizarla".

¿Tuvo usted mucho apoyo del campo profano?

"Algunos de mis mejores alumnos son legos."

¿Sigue practicando intensamente el psicoanálisis?

"Ciertamente. En este mismo momento estoy trabajando sobre un caso difícil, desenmarañando los conflictos psíquicos de un interesante nuevo paciente".

"Mi hija también es psicoanalista, como usted ve..."

En ese momento la Srta. Anna Freud apareció seguida por su paciente, un muchacho de once años, inequívocamente anglosajón por sus rasgos. El chico parecía perfectamente feliz, completamente inconsciente de un conflicto o alteración en su personalidad.

¿Alguna vez, le pregunté al Profesor Freud, se analizó usted mismo?

"Naturalmente, El psicoanalista debe constantemente analizarse a sí mismo. Analizándonos estamos más capacitados para analizar a otros".

"El psicoanalista es como el chivo expiatorio de los hebreos. Otros cargan sus pecados sobre él. Debe ejercitar su arte hasta el límite para deshacerse de la pesada carga depositada sobre él."

Siempre tengo la impresión, observé, de que el psicoanálisis induce en todos aquellos que lo practican el espíritu de la caridad cristiana. No hay nada en la vida humana que el psicoanálisis no pueda hacernos comprender. "Tout comprendre c'est tout pardonner"

"Comprender todo es perdonar todo"-



"Al contrario -tronó Freud mientras sus rasgos asumían la orgullosa severidad de un profeta hebreo, comprender todo no es perdonarlo todo. El psicoanálisis nos enseña no sólo lo que podemos soportar sino también lo que debemos evitar. Nos dice qué es lo que debe ser exterminado. La tolerancia del mal no es de ningún modo un corolario del conocimiento."

Repentinamente comprendí por qué Freud había luchado tan amargamente contra aquellos de sus seguidores que habían desertado de él, por qué no pudo perdonarles su alejamiento del camino recto del psicoanálisis ortodoxo. Su sentido de la rectitud es la herencia de sus antecesores. Una herencia de la que él está orgulloso, tan orgulloso como de su raza.

"Mi lengua es el alemán me explicó-. Mi cultura y mi formación son alemanas. Me consideraba a mí mismo intelectualmente un alemán, hasta que me di cuenta del incremento del perjuicio antisemítico en Alemania y en la Austria alemana. Desde ese momento, ya no me considero más alemán. Prefiero considerarme judío."

De algún modo esta observación me desilusionó.

Me parecía que el espíritu de Freud debía morar en las alturas, más allá de cualquier prejuicio de raza, que no debía ser manchado por ninguna clase de rencor. Sin embargo, su genuina indignación, su honesta cólera me lo hizo más atractivamente humano.

Aquiles sería intolerable si no fuera por su talón!

Me agrada, señor profesor, observé, que usted también tenga sus complejos, que también usted traicione su mortalidad.

"Nuestros complejos replicó Freud son la fuente de nuestra debilidad, pero también a menudo son la fuente de nuestra fuerza."



Me pregunto, observé, qué clase de complejos tengo!

"Un análisis serio replicó Freud toma al menos un año. Puede incluso llevar dos o tres. Usted está dedicando muchos años de su vida a la caza del león. Ha buscado, año tras año, las figuras descollantes de su generación, invariablemente hombres mayores que usted. Roosevelt, el Kaiser, Hindenburg, Briand, Foch, Joffre, George Brandes, Gerhart Hauptmann y George Bernard Shaw..."

Es parte de mi trabajo.

"Pero es también su preferencia. El gran hombre es un símbolo. Su búsqueda es la búsqueda de su corazón. Usted está buscando el gran hombre que tome el lugar del padre. Es parte de su complejo paterno."

Vehementemente negué la aseveración de Freud. Sin embargo, reflexionando, me pareció que podría haber una verdad, no sospechada por mí, en su sugerencia casual. Podía ser el mismo impulso que me llevaba hacia él.

Desearía, observé después de un momento, poder permanecer aquí suficiente tiempo para echar un vistazo a mi corazón a través de sus ojos.

Quizá, como la Medusa, moriría de terror enfrentando a mi propia imagen! Pero sé mucho de psicoanálisis, y temo que me anticiparía o trataría de anticiparme a sus interpretaciones.

"La inteligencia en un paciente replicó Freud no es una desventaja. Por el contrario, a veces facilita la tarea."

En este punto, el maestro del psicoanálisis difiere, de muchos de sus adherentes que rechazan cualquier autointerpretación del paciente en tratamiento.



La mayoría de los psicoanalistas emplean el método freudiano de la "libre asociación". Estimulan al paciente a decir todo lo que le venga a la mente, no importa cuán estúpido, obscuro, inoportuno o irrelevante pueda parecer. Siguiendo huellas aparentemente insignificantes, pueden rastrear hasta su guarida a los dragones psíquicos que lo rondan. Les disgusta que el paciente desee cooperar activamente, porque temen que una vez que la dirección de la búsqueda comience a quedar clara para él, sus deseos y resistencias luchando inconscientemente para preservar sus secretos puedan lograr despistar al cazador psíquico y hacerle perder el rastro. También Freud reconoce este peligro.

"¿Cuál es su objeción a las bestias? replicó Freud, prefiero infinitamente más la sociedad de los animales que la sociedad humana."

¿Por qué?

"Porque son mucho más simples. No sufren de una personalidad dividida ni de la desintegración del yo, que resulta de los intentos del hombre de adaptarse a pautas de la civilización demasiado altas para su mecanismo intelectual y psíquico."

"El salvaje, como la bestia, es cruel, pero carece de la mezquindad del hombre civilizado. La mezquindad es la revancha del hombre sobre la sociedad por las restricciones que ésta le impone. Esta necesidad de venganza anima al reformador profesional y al buscavida. El salvaje le puede cortar la cabeza, se lo puede comer, lo puede torturar, pero le ahorrará los continuos pequeños agujoneos que a menudo vuelven casi intolerable la vida en una comunidad civilizada."

"Los más desagradables hábitos e idiosincrasias del hombre, sus mentiras, su cobardía, su falta de reverencia, son engendrados por su incompleta adaptación a una civilización determinada. Es el resultado de los conflictos entre nuestros instintos y nuestra cultura."





"¡Cuánto más agradables son las simples, directas e intensas emociones de un perro, moviendo la cola o ladrando su displacer! Las emociones del perro agregó Freud pensativamente nos recuerdan a algunos de los héroes de la antigüedad. Quizás ésa es la razón por la que, inconscientemente les damos a nuestros canes los nombres de los héroes antiguos, tales como Aquiles y Héctor."

Mi propio perro, interrumpí, se llama Ajax.

Freud sonrió.

Estoy contento, agregué, de que no pueda leer. ¡Sería un miembro menos deseable en la casa si pudiera gruñir sus opiniones sobre los traumas psíquicos y el complejo de Edipo!

Incluso usted, profesor, encuentra la existencia demasiado compleja. Sin embargo, me parece que usted mismo es parcialmente responsable por las complejidades de la civilización moderna. Antes de que inventara el psicoanálisis no sabíamos que nuestra personalidad estaba dominada por una beligerante hueste de complejos altamente objetables. ¡El psicoanálisis ha hecho de la vida un complicado rompecabezas!

"De ningún modo replicó Freud, el psicoanálisis simplifica la vida. Adquirimos una nueva síntesis después del análisis. El psicoanálisis reorganiza el laberinto de impulsos extraviados y trata de volver a enrollarlos al carrete al que pertenecen. O, para cambiar la metáfora, provee el hilo que conduce a un hombre fuera del laberinto de su propio inconsciente."

Superficialmente parece, sin embargo, que la vida humana no tendría por qué ser tan compleja, Y cada día alguna nueva idea propuesta por usted o por alguno de sus discípulos vuelve el problema de la conducta humana más complejo y más contradictorio.

Por lo menos el psicoanálisis nunca le cierra la puerta a una nueva verdad.



Algunos de sus discípulos, más ortodoxos que usted, quedan adheridos a cada pronunciamiento que emana de usted.

"La vida cambia y el psicoanálisis también cambia observó Freud, estamos sólo en los comienzos de una nueva ciencia."

Me da la impresión de que la estructura científica que usted ha erigido es muy elaborada. Sus principios la teoría del desplazamiento, de la "sexualidad infantil" y de la "simbología del sueño" parecen ser fantásticamente permanentes.

"Sin embargo, le repito, estamos sólo al comienzo. Yo soy únicamente un iniciador. Tuve éxito en sacar a la superficie monumentos enterrados en el sustrato de la mente. Pero donde yo, he descubierto unos pocos templos, otros pueden descubrir un continente."

¿Todavía pone el énfasis más importante en el sexo?

"Le replico con las palabras del gran poeta Walt Whitman: 'Careceríamos de todo si careciéramos de sexo'. De todos modos, le acabo de explicar que hoy le doy casi la misma importancia a lo que está 'más allá' del placer la muerte, la negación de la vida. Este deseo explica por qué algunos hombres aman el dolor, como un paso hacia la aniquilación! Explica por qué todos los hombres buscan el descanso, por qué el poeta agradece.

"Pude haber cometido muchos errores, pero estoy completamente seguro de que no me equivoqué cuando enfatice la importancia del instinto sexual. Es porque es tan fuerte que el instinto sexual choca más frecuentemente con las convenciones y las salvaguardas de la civilización. La humanidad, en su propia autodefensa, busca negar su suprema importancia. El proverbio dice que: "si usted rasca al ruso, por debajo aparece el tártaro". Analice cualquier emoción humana, no importa cuán lejos pueda aparentemente estar de



la esfera sexual, y esté seguro de que descubrirá en alguna parte el instinto primal al que la vida debe su perpetuación."

La noche había caído.

Para mí ya era tiempo de tomar el tren de vuelta a la ciudad que una vez albergó el esplendor imperial de los Habsburgo.

Freud, acompañado por su mujer y su hija, trepó, para despedirme, los escalones que conducían desde su refugio de la montaña a la calle. Me pareció gris y triste mientras levantaba la mano como despedida.

"No me haga aparecer como un pesimista remarcó después del último apretón de manos, yo no desdeño al mundo, expresar desprecio por el mundo es sólo otro modo de cortejarlo, de ganar audiencia y aplausos!"

"No, no soy un pesimista, no mientras tenga a mis hijos, a mi mujer y a mis flores!

"Afortunadamente agregó sonriendo las flores no tienen ni carácter ni complejidades, amo mis flores. Y no soy infeliz, al menos no más infeliz que los otros."